



LOS PADRES TAMBIEN SON IMPORTANTES...

LA CIENCIA LO DICE

Una investigación de la Facultad de Educación de la Universidad de Cambridge sugiere que, los niños cuyos padres hacen tiempo para jugar con ellos desde una edad muy temprana pueden encontrar más fácil controlar su comportamiento y emociones a medida que crecen (**An-nabel Amodia-Bidakowska y col. Father-child play: A systematic review of its frequency, characteristics and potential impact on children's development. *Developmental Review*, 2020; 57: 100924 DOI: 10.1016/j.dr.2020.100924**).

Se conoce que las interacciones entre padres e hijos en los primeros años de vida están vinculadas a resultados cognitivos y socioemocionales más positivos para los niños. Sin embargo, la gran mayoría de las investigaciones se han centrado en las interacciones entre el juego materno-infantil, pero el potencial papel positivo de la participación temprana de los padres en la vida de los niños se ha estudiado poco o lo hacen de manera incidental.

Los investigadores de este estudio, quisieron caracterizar la naturaleza y el impacto potencial del juego entre padres e hijos, por lo cual, realizaron una revisión sistemática de la literatura publicada en bases de datos psicológicas y educativas de los últimos 40 años para comprender más sobre cómo juegan los padres con sus hijos cuando son muy pequeños (de 0 a 3 años). Los investigadores querían averiguar si el juego entre padres e hijos difiere de la forma en que los niños juegan con sus madres y su impacto en el desarrollo de los niños.

Aunque hay muchas similitudes entre padres y madres en general, los hallazgos sugieren que los padres participan en más juegos físicos, incluso con los niños más pequeños, optando por actividades como cosquillas, persecuciones y paseos a cuerdas.

Esto parece ayudar a los niños a aprender a controlar sus sentimientos. También puede hacerlos mejores para regular su propio comportamiento más adelante, ya que ingresan a entornos donde esas habilidades son importantes, especialmente en la escuela.

Sin embargo, es importante señalar que según Paul Ramchandani, profesor de Juego en Educación, Desarrollo y Aprendizaje de la Universidad de Cambridge, quien expresó: "Es importante no exagerar el impacto del juego entre padres e hijos, ya que hay límites a lo que la investigación nos puede decir, pero parece que los niños que obtienen una cantidad razonable de tiempo de juego con su padre se benefician como grupo".

La revisión de Cambridge utilizó datos de 78 estudios, realizados entre 1977 y 2017, la mayoría de ellos en Europa o América del Norte. Los investigadores analizaron la información combinada en busca de patrones sobre la frecuencia con la que padres y niños juegan juntos, la naturaleza de ese juego y cualquier posible vínculo con el desarrollo de los niños.

En promedio, descubrieron que la mayoría de los padres juegan con sus hijos todos los días. Sin embargo, incluso con los niños más pequeños, el juego padre-hijo tiende a ser más físico. Con los bebés, eso puede significar simplemente levantarlos o ayudarlos a levantar suavemente sus extremidades y ejercer su fuerza; Con los niños pequeños, los padres suelen optar por el juego bullicioso y rudo, como perseguir juegos.

El estudio también encontró alguna evidencia de que el juego padre-hijo aumenta gradualmente durante la primera infancia, y luego disminuye durante la 'mediana infancia' (de 6 a 12 años). Esto, dicen los autores, nuevamente, puede deberse a que el juego físico es particularmente importante para ayudar a los niños más pequeños a negociar los desafíos que enfrentan cuando comienzan a explorar el mundo más allá de su propio hogar, en particular en la escuela.

Con estos resultados, podemos decir con toda seguridad que cuando nuestras queridas parejas muestren rechazo o temor ante los juegos "bruscos" que realizamos con nuestros pequeños hijos podemos decir: "no temas que estamos ayudando a que sea nuestro bebe un adulto más equilibrado en sus relaciones personales".